

TRANSPARENCIA HACKER EN BRASIL

DANIELA B SILVA

En julio de 2009, el equipo de comunicación de la Presidencia de la República de Brasil viajó a Porto Alegre, una ciudad del sur de Brasil, para participar en el “Fórum Internacional do Software Livre” (Foro Internacional Software Libre), el FISL. La misión de la delegación del gobierno era presentar a los participantes del evento –hackers, desarrolladores y *hard users* de internet– una novedosa iniciativa de comunicación pública: el Blog del Planalto, que iba a ser lanzado en septiembre de aquel año.

La presencia de funcionarios de alto rango en un evento *nerd* (como una de las más grandes conferencias de Software Libre en el mundo, el FISL es un encuentro gigantesco de comunidades de red, con un intenso programa de debates y oficinas, estantes de empresas, regalos publicitarios, mascotas e ídolos) no era ninguna sorpresa. En aquel mismo año, el presidente Lula visitó el FISL para promover las políticas públicas de software libre que el gobierno federal estaba tratando de implementar en la gestión pública federal. Hoy en día, “inclusión digital es la palabra más sexy del gobierno, pero eso no ha sido siempre así”, dijo el entonces presidente, explicando porque no era tan sencillo implementar tecnologías libres en el gobierno. “Nosotros hemos tenido que elegir: o íbamos para la cocina a preparar nuestro propio plato y colocar sabor brasileño en la comida, o tendríamos que comer lo que Microsoft querría vender para nosotros. Ha prevalecido, sencillamente, la idea de la libertad.”

El blog del Planalto, presentado en uno de los debates del FISL, debería ser un instrumento de comunicación de la presidencia con las personas, más sintonizado con lo que internet permitía en aquel momento. Era construido en



DANIELA B SILVA

Es directora de Esfera, en la Casa de Cultura Digital, en São Paulo, Brasil. Esfera colabora con el gobierno en la creación y gestión de proyectos abiertos y transparencia pública en internet; también articula grupos dentro de la población para que concurren a nuevas posibilidades de apertura y participación política por medio de prácticas de libertad, autonomía y formas de compartir en la red. Es una de las fundadoras de la comunidad Transparencia Hacker, con casi mil *hackers* y activistas que usan datos gubernamentales y tecnologías abiertas para crear e implementar proyectos de interés público en internet.

Daniela obtuvo su magister con la disertación “Transparencia en la Esfera Pública Interconectada”, acerca de cómo el concepto y las prácticas de transparencia se transforman en un contexto mediado por las tecnologías de información y comunicación, posibilitando la apertura de los gobiernos y sistemas políticos para las nuevas formas de participación social.

TRANSPARENCIA HACKER EN BRASIL

Wordpress, una herramienta libre de gestión de contenidos, y todas sus publicaciones serían liberadas en *Creative Commons*. Se podía sentir que el Blog era casi una consecuencia natural dentro del poder público: un resultado más de la políticas innovadoras en relación a la tecnología, desarrolladas durante el gobierno Lula, como la adopción del software libre en algunos espacios de la gestión, la instalación de telecentros públicos en el país, la formación de una red de “Pontos de Cultura” productores de conocimiento libre, y el uso de licencias flexibles en los principales medios de comunicación pública del Estado.

Muchas de estas políticas eran mejores en la teoría que en la práctica. Pero aun así, el hecho de que ellas existieran, enseñaban un cierto direccionamiento del gobierno brasileño, en aquel momento, para el uso más libre y más abierto de internet y de las tecnologías. Un Blog del Planalto, que llegó a ser llamado por un tiempo “Blog del Lula”, compaginaba bien con estas ideas.

Fue en el lanzamiento del Blog, en septiembre de 2009, que algo sorprendente ocurrió. Pese los intensos debates sobre el tema, en el FISL y en otros encuentros donde el proyecto de comunicación de la Presidencia ha sido presentado, el Blog del Planalto fue lanzado sin espacio para los comentarios de los lectores. A diferencia de la mayoría de los blogs en internet, el Blog del Planalto no tenía espacio para que los visitantes dejaran sus comentarios sobre los posts y publicaciones.

El impacto de la decisión –política– de hacer un Blog oficial de la Presidencia sin espacio para comentarios ha sido grande. Muchas personas tomaron el posicionamiento del Planalto como una falta de respecto al dialogo y a la libertad de expresión. “Entonces, ¿el gobierno quiere hablar, pero no escuchar?”, ha sido la reacción de muchos. La herramienta de *trackback*, que existía en lugar de los comentarios y que permitía que publicaciones relacionadas al contenido del Blog del Planalto en cualquier sitio de la internet fueran referenciadas en el blog original, fue completamente ignorada por la mayoría de los usuarios, quienes hacían acotaciones sobre el asunto en internet, con lo que empezó una oleada de reclamaciones y protestas en los medios y las redes sociales. Estoy contando esta

historia porque, de cierta manera, es más o menos así que empieza la historia de Transparencia Hacker.

En aquel septiembre yo estaba trabajando junto a Paulo Markun, que había creado una serie de proyectos de contenido compartido en internet, en la Casa da Cultura Digital, un recién inaugurado colectivo de activistas y emprendedores digitales en São Paulo.

Yo estaba investigando la transparencia pública, más concretamente, lo que debería ocurrir con la transparencia pública cuando esta se encontrase con la internet. Tanto yo como Pedro pasábamos mucho tiempo pensando en porqué la revolución de internet, que vivíamos todo los días en nuestros proyectos y relacionamientos, no había llegado a la política. Otras actividades con alto nivel de intermediación, como la industria de la música y el periodismo, han tenido que cambiar radicalmente por causa de internet. Pero con la política, que también está basada en un gran número de intermediarios, este cambio estaba tardando mucho en llegar. Habían algunas políticas públicas sobre el uso de internet en Brasil, pero todavía la internet en la política era muy poco usada. Teníamos conocimiento de las iniciativas de gobierno abierto y de datos abiertos que empezaban a surgir en otros países, y creíamos que la respuesta estaba por ahí, pero tales políticas estaban todavía muy lejos de tener repercusión en Brasil, donde casi nadie hablaba sobre el tema. Por aquel entonces, antes de los *Occupies*, de las Primaveras y otras manifestaciones políticas en la red, todavía no estaba claro cómo, o si internet podría cambiar la manera como funciona la política.

Cuando el blog del Planalto fue lanzado y la discusiones sobre él empezaron en la red, Pedro se dio cuenta de que, pese la falta de espacio para comentarios, aquel vehículo de comunicación tenía otras ventajas en el hecho de que el gobierno brasileño hubiera abierto un blog oficial, basado en tecnología libre, con una licencia que prácticamente pedía el reuso de las informaciones con posibilidades de importar automáticamente los *feeds* del contenido completo publicado (una tecnología que permitía que cualquier persona pudiera recibir el contenido del blog en un software lector de RSS, o en otro *site*).

TRANSPARENCIA HACKER EN BRASIL

Fue un *hackeo* simple, de 15 minutos, hecho en plan de broma: Pedro compró el dominio planalto.blog.br (que era el que más se parecía al original: blog.planalto.gov.br). Copió entonces la cabecera del Blog do Planalto (ni siquiera intentó mejorar el *layout*), e instaló un *plugin* de Wordpress que permitía publicar, de forma automática, los *feeds* del blog original en el nuevo blog, el genérico. Para cada *post* abrió, obviamente, espacios para comentarios, sin ninguna forma de mediación. Y es así que se ha creado el Clon de Blog del Planalto, con comentarios. Tan fácil y previsible que no se podía decir que había sido un *hackeo* técnico. Era más un *hackeo político*.

Cuando llegué a la Casa da Cultura Digital aquel día, Pedro me enseñó el ordenador, muy contento, y me dijo: “¡Mira lo que he hecho!”. Me pareció gracioso, no pensé mucho en el gobierno y sí en la gente que estaba reclamando la falta de dialogo en el blog original. “¿Será que ahora las personas van empezar a poner sus comentarios?”, nos preguntamos.

Pedro publicó el link para el “Clon” en Twitter:



En su primera semana el blog clon recibió miles de comentarios –la gran mayoría no hacía referencia al contenido de los *posts*, pero se discutía la legitimidad de clonar un vehículo de

comunicación gubernamental. Dada la repercusión en los medios de comunicación, algunos días más tarde el gobierno se manifestó, diciendo que internet era un espacio libre, y que el clon del blog respetaba la licencia del contenido. Un funcionario del área de comunicación del gobierno nos contó que el clon había sido discutido internamente, y que la broma de 15 minutos en la Casa da Cultura Digital había puesto en jaque una decisión gubernamental que había sido debatida durante por lo menos seis meses antes del lanzamiento del blog. El blog oficial no ha abierto espacio para comentarios hasta el día de hoy; desde el clon, eso ya no tiene tanta importancia.

Pese a ser este un ejemplo casi trivial del uso de la tecnología y de la licencia, sentimos que el Clon del Blog del Planalto ha tocado bastante a las personas con las cuales hemos tenido la oportunidad de hablar sobre el tema; ha cambiado la percepción de las personas sobre la relación entre política e internet. Algunos militantes de izquierda, normalmente defensores de la libertad de expresión y de las innovaciones de internet, pensaban que el blog podría ser una amenaza a un gobierno que se comportaba de una manera relativamente abierta (y que en teoría se abría cada vez más). Para ellos, no valía a pena provocar los límites, y poner así en riesgo la apertura que ya existía. A algunos militantes de derecha, que suelen estar del lado más conservador del debate sobre libertad de expresión y comunicación, les hizo gracia el blog clon, como si fuera una simple actitud de oposición o resistencia. Las preguntas de los periodistas que nos contactaban repetían el conflicto “en favor de Lula” o “contra Lula”, que nunca había sido planteado en el momento de clonar el blog. Una periodista llegó a preguntarme, insistentemente, por quién había yo votado en las elecciones anteriores, o por quién pensaba yo votar en las próximas; también por quién había votado o votaría Pedro, en una tentativa de partidizar (o por lo menos intentar entender) lo que habíamos hecho.

Por todos los lados, ha sido bastante complicado construir un discurso para aquella que era una acción a favor de la apertura, una acción para enseñar que internet puede ser un espacio abierto, de debate y, quién sabe, de acción política. El ejercicio ha valido

TRANSPARENCIA HACKER EN BRASIL

la pena: al construir ese discurso empezamos a pensar mejor en las relaciones (confusiones) posibles entre internet y política. ¿Será posible utilizar internet no solo para reclamar o protestar, pero para influir directamente en las decisiones del gobierno? ¿Será que los ciudadanos, usando las tecnologías, puedan *abrir* los gobiernos, incluso empezando por el lado de fuera? Acreditábamos que sí, y que ya era hora de hacer más ruido sobre estas posibilidades. Y, principalmente que era hora de encontrar más gente que estuviera interesada en hacer lo mismo.

Pocas semanas después, Pedro y yo aprovechamos el momento para publicar en internet la convocatoria para el 1º *Transparência HackDay*. Ya teníamos este evento en mente un poco antes de que el Clon del Blog del Planalto hubiera sido publicado. Yo había participado en el Transparency Camp, de la Sunlight Foundation, y había vuelto de San Francisco con la idea de organizar un evento horizontal, como el propuesto por la organización estadounidense, pero con mayor foco en el desarrollo de proyectos que en conversaciones o debates. El nombre *Transparencia HackDay* era una copia del Yahoo Open HackDay, evento que organizaba Yahoo con mucho éxito en Sao Paulo, y en el cual *hackers* participaban en un maratón intensivo de desarrollo de proyectos, en nombre de la diversión, del desafío, de la voluntad de escribir códigos. Nosotros queríamos hacer lo mismo con dos diferencias: 1) los proyectos usarían información pública disponible en la red, o tendrían algún tipo de intención política, y 2) el *Transparência HackDay* también era una invitación a periodistas, activistas, investigadores y ciudadanos curiosos, a cualquiera que quisiera juntar internet y política para desarrollar un proyecto.

Cuando empezamos a organizar el *HackDay* no teníamos idea de si le resultaría interesante a la gente. No teníamos dinero. No teníamos datos abiertos, la materia prima principal de los concursos de aplicativos de transparencia que conocíamos fuera de Brasil. Decidimos utilizar la única metodología de organización de eventos que conocíamos, y que utilizamos hasta hoy: elegir una fecha, encontrar un sitio, y hacerlo, sin esperar a contar con condiciones ideales. La fecha que elegimos era el fin de semana del 3 y 4 de octubre de 2009. El lugar era la Casa da Cultura Digital (nuestros

compañeros cedieron gentilmente sus despachos para el evento). Faltaba ahora encontrar las personas, el ingrediente más importante.

Divulgamos una invitación para el 1° *Transparência HackDay* en nuestro blog, y en Twitter, como habíamos hecho con el Clon del Blog do Planalto. Enviamos la misma invitación a diversas listas de desarrolladores de software libre, dónde sabíamos que podríamos encontrar gente acostumbrada a colaborar en el desarrollo de proyectos.

El día antes del evento, ya teníamos más de 120 inscritos. Entre los contactos llegados por Twitter, Pedro encontró el W3C Brasil, valioso asociado que, hasta hoy, apoya una parte importante de las iniciativas de gobierno abierto del poder público brasileño. El W3C nos puso en contacto con el gobierno del Estado de São Paulo, que estaba preparando un portal de gobierno abierto, inspirado en el Data.Gov de la administración Obama. El portal aún no estaba listo, pero nos cedieron datos (una bolsa con 60 CDs, copias idénticas de un mismo *dataset*, que contenía estadísticas de los municipios del Estado de São Paulo).

Teníamos la fecha, el sitio, los participantes, y hasta datos para trabajar, además de una infinidad de *sites* gubernamentales que, como descubrí en aquel momento, podrían ser “raspados”, abietros a la fuerza, generando más datos para nuevos proyectos.

Calculamos que unas 100 personas hayan pasado por la Casa da Cultura Digital aquel fin de semana, alternándose entre discusiones informales en la sala de *meetings*, y entre seis o siete equipos de trabajo distribuidos por la Casa. Los proyectos que salieron del evento, todos en versión bastante preliminar, eran ejemplos increíbles del uso de internet para la política: una base de datos con todas las miles de fotos liberadas en *Creative Commons* por la Agência Brasil, una agencia gubernamental de periodismo; un prototipo para realizar elecciones abiertas y seguras para la rectoría de una universidad pública, usando internet y creciendo así la participación; un video con datos alarmantes sobre la basura electrónica; una plataforma para dar transparencia a la demanda y oferta de plazas para jóvenes y adultos en colegios públicos;

TRANSPARENCIA HACKER EN BRASIL

Una camada de visualización de datos de la deforestación de la Amazonia para Google Maps. Todos esos proyectos enseñaban que, por lo menos desde la sociedad, había interés y voluntad de trabajar en proyectos políticos en internet, de manera autónoma, libre y colaborativa. No necesitábamos pedir permiso a nadie para construir estos proyectos. Simplemente empezamos a construirlos, porque era posible.

Mucho más importante que el conjunto de proyectos, fue que salimos del 1o Transparencia HackDay con un listado de discusión *online* con cerca de 100 inscritos, personas interesadas en discutir y construir proyectos relacionados con política, transparencia y acceso a la información; gente interesada en hacer gobierno abierto, al lado de la sociedad civil. Era el principio de la Comunidad de Transparencia Hacker.

Hoy somos más de mil miembros: *hackers*, periodistas, *designers*, activistas, representantes de ONGs, funcionarios del gobierno. Todos participamos de la THacker voluntariamente, motivados por nuestra voluntad de colaborar. Muchos miembros están dispersos por Brasil, leyendo el listado sin nunca manifestarse, sintiendo el debate a distancia. Muchos otros discuten activamente, proponen proyectos, colaboran con las propuestas de otros miembros, participan en encuentros presenciales. Algunos dejarán que la comunidad tome sus vidas por completo: dejarán sus trabajos en revistas, agencias, empresas de programación, universidades, e intentarán vivir de Transparencia Hacker, en los espacios donde eso sea posible.

No somos una organización, somos un movimiento. No somos una democracia, somos una “factocracia” (o “hagocracia”). No tenemos una definición única, ni carta de principios, ni reglas de convivencia. La gente de la comunidad tiene posicionamientos políticos diversos, pero esto no es un problema, porque intentamos entender la política con la lógica de la abundancia, la misma lógica digital, y no con la lógica de la escasez. Los principios de la ética *hacker* tienen mucho que decir sobre cómo nos organizamos y actuamos.

Somos *hackers* políticos. Desarrollamos y colocamos en la red decenas de proyectos: *sites* de monitoreo legislativo, una agenda pública de los viajes y las dietas recibidas por los secretarios de Estado (ministros) de Brasil, una aplicación de móvil con las pautas de la Câmara Municipal de São Paulo, los datos de la violencia machista en el Estado de Rio Grande do Sul, un mapa de las zonas verdes de São Paulo. Algunos de los proyectos son simples experimentos, eternos *beta-tests* de posibilidades políticas: algunas líneas de código, basadas en datos públicos, que alguien, algún día, “raspó” de un *site* gubernamental e intentó desvelar, pero luego lo dejó y se fue a hacer algo más importante (o más divertido).

Otros son más perdurables. Ayudamos a escribir la Ley Brasileña de Acceso a la Información. De manera abierta y colaborativa; hicimos en nuestra lista de discusión el cruce del texto de la ley con los principios de los datos gubernamentales abiertos. Nuestras incursiones están hoy en la ley aprobada, garantizando que Brasil tenga uno de los instrumentos legales de acceso a datos más poderosos del mundo; generamos uno de los muchos acceso a datos abiertos del mundo. Construimos también, entre muchos de los HackDays que organizamos, el primer sistema de peticiones públicas de Brasil, llamado “Queremos saber”. Asimismo, recaudamos cerca de 30 mil dólares, a través de internet, y compramos un autobús, un *bus Hacker*, que nos permite llevar nuestras ideas y proyectos a cualquier sitio.

THacker, como nos gusta llamar a esta comunidad, no es un simple conjunto de *productos*, pero sí un *proceso*. En vez de simplemente ser un conjunto de cosas que hacemos, Transparencia Hacker es una manera distinta de hacer cualquier cosa. Es la prueba de que la apertura de los gobiernos puede empezar en cualquier espacio, no necesariamente dentro de los gobiernos. Una muestra de que la sociedad también puede hacer gobierno abierto.